



ESTEBAN DIPAOLA  
LUCIANO LUTEREAU

# CONTACTOS FRÁGILES



ENSAYO SOBRE  
LA VOLATILIDAD DE  
LOS VÍNCULOS



PAIDÓS

# **Contactos frágiles**

Ensayo sobre la volatilidad  
de los vínculos

**Esteban Dipaola**

**Luciano Lutereau**

## ÍNDICE

Introducción . . . . .	13
Capítulo 1. Una nueva normalidad . . . . .	21
Vida y cultura viral. . . . .	23
Norma y normalidad: crisis del capitalismo industrial . . .	28
No hay relación social . . . . .	32
Cultura viral, comunidad y resistencias . . . . .	36
Capítulo 2. Qué es lo que (no) hace lazo . . . . .	41
¿Qué es un discurso? . . . . .	42
El saber y la verdad . . . . .	45
El capitalismo (no) es un discurso . . . . .	53
La satisfacción es el vacío . . . . .	57
¿Cómo devenir sujeto? . . . . .	67
Capítulo 3. Cómo vivir juntos . . . . .	69
Violencia y fundación . . . . .	78
La desregulación de la violencia . . . . .	83
Capítulo 4. Pasiones <i>contactless</i> . . . . .	89
Binarismos y artificios . . . . .	91
Grieta y reactividad . . . . .	95
La época de las víctimas . . . . .	97

La realidad imaginaria de los locos . . . . .	100
Discursos totales sin mundo público. . . . .	104
El cuerpo en la palabra . . . . .	105
La personalidad ansiosa del siglo XXI . . . . .	106
Confort y miedo al fracaso . . . . .	111
¿El fin de la vida social?. . . . .	112
Capítulo 5. El (des)amor después del amor . . . . .	119
Crisis del discurso amoroso. . . . .	120
Sobre la responsabilidad afectiva. . . . .	124
El erotismo agoniza y se robotiza . . . . .	126
El fin de la seducción. . . . .	129
El rechazo de la sexualidad . . . . .	132
El deseo y el poder . . . . .	135
Una época de lagartos e impresoras . . . . .	141
Capítulo 6. Cómo tolerar a los intolerantes. . . . .	147
La crisis del prójimo . . . . .	151
Recibir al otro, inventar al otro. . . . .	154
Hospitalidad absoluta y donación . . . . .	158
Entre la igualdad y la desigualdad. . . . .	162
¿Cómo ser otro? . . . . .	168
La responsabilidad, otra vez . . . . .	176
Conclusiones . . . . .	179
Perdiendo el tiempo . . . . .	182
¿Por qué vivimos juntos?. . . . .	185
Bibliografía . . . . .	187

## INTRODUCCIÓN

Participar y pertenecer a una sociedad está determinado por el reconocimiento de comprensiones comunes, es decir, relativas de manera semejante a todos y todas quienes componen esa singular conjunción política que establecemos como lo social. Esto significa que la pertenencia está fundada en identificaciones y que según los individuos se identifican en sus relaciones con los demás, las distintas sociedades establecen sus regímenes de interpretación y donación de sentido al mundo que las rodea.

En el psicoanálisis, esas identificaciones remiten a una serie de filiaciones que aportan las reglas primarias del afecto, de las emociones y de la adecuación que cada individualidad hace respecto a la ley. Un régimen moral se inscribe como experiencia común que nos posibilita asistir a la vinculación social primaria. Por su parte, para la sociología, las identificaciones se articulan en una exterioridad que asume una valoración sagrada, indicando ello que es imprescindible la existencia de la dimensión sacrificial para que resulte posible vivir entre personas. La sociología, entonces, se encarga de analizar un programa normativo generalizable: los “hechos sociales”, en definitiva, son exteriores, coercitivos, colectivos y generales; mientras que el psicoanálisis tra-

baja sobre las distintas formas en que los individuos ofrecen resistencias e inscripciones a esas experiencias regulativas de la vida social.

Este libro propone trazar una narrativa que permita comprender las posibles inscripciones a nuestra vida común desde la intertextualidad que estas dos disciplinas nos ofrecen. No es simplemente un trabajo de exposición interdisciplinario, porque no se propone utilizar materiales y paradigmas específicos de cada área para que comulguen en un enfoque común, sino que el objetivo es partir desde las tensiones que las dos materias refuerzan para interrogar los tiempos actuales, que podemos llamar hipermodernos, y que requieren una ampliación de las miradas y las perspectivas para su análisis e interpretación.

Si pensamos en los padres fundadores de ambas disciplinas, Émile Durkheim en la sociología y Sigmund Freud en el psicoanálisis, en buena medida es posible revisar sus formulaciones metodológicas y constatar coincidencias enunciativas que avancen hacia la explicación.

En un libro indispensable para el pensamiento sociológico como es *Las formas elementales de la vida religiosa*, el sociólogo define que “las civilizaciones primitivas constituyen pues casos privilegiados, porque son casos simples” (Durkheim, 2012: 60), lo cual facilita la explicación. La labor investigadora a partir de casos simples tiene la cualidad de trazar el repertorio de conexiones que no es posible observar en una totalidad compleja. Este punto de partida metodológico es semejante al definido por Freud para *La interpretación de los sueños*, donde afirma: “El objeto sobre el que hemos de concentrar nuestra atención no es el sueño en su totalidad, sino separadamente cada uno de los elementos de su contenido” (Freud, 2017: 410).

Esto es revelador porque atestigua que el fragmento ofrece las referencias que fundan una explicación más general, y que entonces los objetivos de investigación en la formación de las disciplinas señalaban cierta similitud respecto de sus dimensiones.

Pero todavía más sugerente es lo que continúa, porque delinea una caracterización importante para recuperar en el proceder científico, al menos si preocupa consignar un análisis efectivamente comprensivo de las relaciones de la hipermodernidad. En primera instancia, interesa señalar el principio metodológico al que arriba Durkheim para su investigación esencial:

Lo mismo ocurre con el pensamiento religioso. Conforme este va progresando en la historia, las causas que lo han llamado a existir, aunque siguen siendo operantes, ya solo se perciben a partir de un vasto sistema de interpretaciones que las deforman. Las mitologías populares y las sutiles teologías han obrado sobre dicho pensamiento, sobreponiendo a los sentimientos primitivos otros muy diferentes, que si bien proceden de los primeros y son su forma elaborada, solo dejan traslucir muy imperfectamente su verdadera naturaleza. La distancia psicológica entre la causa y el efecto, entre la causa aparente y la causa efectiva, se ha vuelto un recorrido más considerable y más difícil para la mente. Lo que sigue de esta obra será una ilustración y una verificación de esta observación metodológica. Allí se verá cómo en las religiones primitivas el hecho religioso aún lleva visible la marca de sus orígenes (Durkheim, 2012: 61).

Es muy sugerente esta referencia, porque inscribe el fundamento del proceder metodológico, en tanto remite a que las observaciones deben registrarse en las operaciones colectivas que las referencias populares transmitieron a lo largo de los años y que se conforman, entonces, como determinaciones morales de la vida social. Pero además tiene relevancia en el propósito general de este libro, porque Freud, en la ya aludida *Interpretación*, se expresa de forma muy similar cuando funda las mismas evidencias en un pasaje desde lo que la metodología popular de interpretación atribuyó como un simbolismo que se concentra en dar cuenta de la totalidad del sueño, hacia otra diferente, caracterizada como “método descifrador”, y que consiste en sustituir fragmentos de lo onírico por “claves”, posibilitando así reorganizar el modo en que el sujeto vive psíquicamente las inscripciones colectivas provenientes del universo de significados sociales. Así,

Lo esencial de este procedimiento es que la labor de interpretación no recae sobre la totalidad del sueño, sino separadamente sobre cada uno de los componentes de su contenido, como si el sueño fuese un conglomerado, en el que cada fragmento exigiera una especial determinación (Freud, 2017: 407).

Interesa revisar la congruencia entre las perspectivas de Durkheim y de Freud, no solamente por ser las referencias puntuales de las disciplinas que abonan los análisis de este libro, sino además porque ubicaron su intervención analítica en un tiempo en que empezaban a surgir las sociedades como formaciones institucionales, pues la sociedad es algo bastante reciente y su configuración es propia del siglo XIX, cuando lo social como fundación simbólica adquiere el estatuto for-



malmente político que era, hasta ese momento, adjudicado al Estado.

Esta indicación es valiosa porque aquí nos estamos proponiendo interpretar y analizar condiciones específicas del tiempo presente, el cual puede comenzar a identificarse como una época de profundización del individualismo y decaimiento de la institucionalidad de la sociedad. Esto tiene consecuencias necesarias de verificar y que las perspectivas del psicoanálisis y la sociología, bajo la condición propuesta de la intertextualidad, tienen la facultad de aportar riquezas interpretativas que no solo nos habiliten a realizar un diagnóstico, con todas las preocupaciones y solemnidades que a veces ello posee, sino también acertar en la apertura de un cuadro general de perspectivas que enseñen a creer en la esperanza de un futuro.

Ese porvenir se mantiene latente en una sencilla condición que, como si proviniese de alguna vieja mitología popular, insiste, mostrando que, más allá de cualquier repliegue individualista, todavía continuamos viviendo juntos.

Esta síntesis que nos muestra la experiencia de la comunidad, incluso cuando –como explicaremos a lo largo de este libro– los reparos institucionales ya no son soporte de las expectativas colectivas de los individuos, es lo que también desde las posiciones, si se quiere, más clásicas de Durkheim o Freud se puede evaluar a partir de algo que se nos ocurre llamar milagroso. Vivir juntos es la experiencia afirmativa de un milagro.

Si la problemática que guía las páginas de este libro es relativa a la inscripción de sentidos que nos posibilitan la vida social y que es aquello que se define como lazo, justamente esta dimensión adquiere para los dos referentes teóricos aquí mencionados la condición del milagro.

En *Totem y tabú*, Freud se refiere a que los pueblos primitivos han conformado sus orientaciones morales colectivas a partir de la creación “de un infinito número de seres espirituales, benéficos o maléficos, a los cuales atribuyen la causación de todos los fenómenos naturales” (Freud, 2013: 1795).

Para Freud, es lo espiritual lo que fundó las determinaciones de una conciencia que forma en el individuo una serie de inscripciones simbólicas que lo reúnen en lazos comunes con otros para la vida en sociedad. De manera semejante explica los fenómenos sociales Durkheim, pues define que el culto y las mitologías representan la experiencia mediante la cual los individuos acceden a simbolizaciones eficaces que fundan el registro moral colectivo:

El culto no es simplemente un sistema de signos mediante los cuales la fe se manifiesta hacia el exterior, sino el conjunto de medios por los que se crea y se recrea periódicamente. Ya sea que consista en maniobras materiales o en operaciones mentales, es siempre el culto lo que es eficaz (Durkheim, 2012: 463).

La fe o el culto que se realiza de ésta define las condiciones simbólicas de la experiencia colectiva, que es lo que se comprende como lazo social. La condición de milagro que se desprende desde ambas posiciones para suscribir la existencia del lazo social, otorga a la vez a este el carácter de lo imposible. Pero esto no quiere decir no posible, sino, precisamente, que su posibilidad se sostiene en algo inexplicable. Para el padre de la sociología vivir juntos no tiene otra explicación que su misma condición: “Lo social se explica

por lo social” significa que nada más allá de la propia posibilidad de compartir una existencia común define nuestras relaciones. Para el fundador del psicoanálisis, las inscripciones simbólicas generalizadas ofrecen la primaria indicación de eso que se denomina “inconsciente”.

No es el miedo como en Hobbes, ni el intercambio económico como en Marx. Vivir juntos es milagroso porque, si nos propusiéramos explicarlo, lo arruinaríamos, pues nadie explica por qué tuvo suerte más que a condición de perderla. Como cuando alguien en la pareja pregunta: ¿vos por qué crees que me amas? y encima se pretende dar a ello una respuesta más o menos correcta o racional, cuando no es posible alegar razones para un acto semejante. Amar a alguien es una condición que excede lo explicable según razones, porque es un lazo social, que es un milagro.

Para Durkheim, las personas viven juntas porque comparten reglas y normas, pero esas reglas y normas no tienen origen o fundamento empírico, son exteriores a los individuos. En general, se sitúa el énfasis de esta cuestión en el carácter coercitivo que esa exterioridad posee, y por supuesto es algo que el sociólogo deja en claro; sin embargo, cuando Durkheim explora las ritualidades y su función sagrada, también está indicando que el milagro del lazo social se funda en una transgresión originaria.

En otros términos, vivir juntos, desenvolverse en la relación social, implica transgredir para dar forma a eso que nos une. Esta es una coincidencia sustancial tanto en la perspectiva de Durkheim como en la de Freud.

En este libro preocupa pensar la relación social, el estado de nuestros vínculos en un presente en el que la situación global, las crisis institucionales y las reconfiguraciones morales y normativas han opacado la memoria de los milagros que

hicieron posible la comprensión efectiva de tener vidas en común. Para esto, las preguntas por el lazo social, la hospitalidad y el reconocimiento, el amor y los vínculos, pretenden hendir otras interrogantes a las condiciones presentes del individualismo enfatizado en medios y redes sociales y de comunicación, publicidades, libros de autoayuda, etc., y que sostienen, en cierta manera, la experiencia de lo que también se empezó a definir como nueva normalidad.

Recuperar la pregunta por el otro y la inquietud por el lazo social, por ese vivir juntos fundamental y que concierne elementalmente a nuestras existencias, es la labor que aquí se propone y que se deja, por conveniencia, abierta.